

# Sección Internacional

## PRODUCTOS BASICOS

### El mercado mundial de la plata en 1971

La firma Handy and Harman de Nueva York publicó recientemente su acostumbrado informe anual sobre el mercado mundial de la plata. En el documento se destaca el hecho de que, por primera vez, el mercado se mantuvo libre de la influencia del gobierno de los Estados Unidos, ya que la última venta de metal proveniente de las existencias oficiales de ese país se efectuó en noviembre de 1970. Sin embargo, el ajuste, esperado con cierta rapidez, se ha prolongado, lo que ha dado lugar a que el precio del metal fluctuase con amplios márgenes y una marcada tendencia descendente.

El mercado más importante por el valor de sus operaciones sigue siendo el de Nueva York, que por su volumen expresa el pulso general del mercado mundial. En él, las fluctuaciones han sido más amplias en los últimos tres años, con márgenes entre el precio máximo y el mínimo de 46.4 centavos de dólar por onza troy, frente a 35.8 en 1970.

Durante el primer trimestre de 1971, el precio se mantuvo firme y con una ligera tendencia alcista, pues de 165.5 centavos de dólar la onza troy al inicio del mes de enero, pasó a 172 centavos a mediados del mismo. En abril, la inestabilidad monetaria mundial y la perspectiva de huelga en las principales refinerías de metales no ferrosos impulsaron una mayor firmeza en el precio, que alcanzó su punto más alto: 175.2 centavos la onza, tendencia que se prolongó hasta junio, cuando se inició un lento descenso que ya no logró superarse en el segundo semestre, no obstante que la huelga se realizó y que el dólar fue devaluado.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. En cada número se recogen informaciones sobre acontecimientos acaecidos hasta el final del mes precedente.

Las medidas económicas de la administración Nixon, anunciadas el 15 de agosto, en particular la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro y la congelación de los precios industriales, frenaron las ventas del metal durante los días siguientes, pasando el resto del mes con ofertas limitadas lo que permitió al mercado estabilizarse. El volumen de plata pronto excedió la demanda y la tendencia descendente se precipitó hasta llegar en noviembre al precio de 128.8 centavos la onza, el mínimo desde agosto de 1963, y muy cerca de los 125 centavos por onza, que es el precio de compra de la plata por parte de la Tesorería norteamericana. A fines del año, el precio se recobró moderadamente alcanzando 138 centavos por onza.

#### *El volumen de las operaciones*

En el mercado de Nueva York se negociaron 616 244 contratos por un total de 6 162 440 000 onzas, cantidad menor que las 6 939 700 000 onzas negociadas en 1970. La existencia autorizada en las bóvedas de la Bolsa neoyorkina llegó el 31 de diciembre a 15 180 000 000 de onzas, monto inferior a las existencias del año anterior.

La Bolsa de Chicago incrementó sus operaciones en 39%, pasando de 1 813 125 000 onzas en 1970 a 2 520 455 000 onzas en 1971 y su existencia en diciembre llegaba a 13 000 020 000 onzas, situándose por encima del volumen de 1970.

#### *El consumo industrial*

El consumo industrial se redujo en 1971 en un 4% en relación al año precedente, su volumen no rebasó los 126 millones de onzas y en varios renglones industriales, como fotografía, productos eléctricos y electrónicos y aleaciones de soldadura, el consumo ha sido inferior. Sólo el uso en artículos galvanizados y joyería obtuvo pequeños incrementos.

#### *Comercio mundial*

La tendencia descendente se manifestó con mayor intensidad en los renglones de importación y exportación. En el primero, la reducción fue de 16% en relación con 1970. El volumen total de

importaciones en el año sumó 52 800 000 onzas, siendo Canadá el principal proveedor, con 31 800 000 onzas; seguido de Perú, con 11 000 000 onzas; México, con 3 000 000, y otros países con 7 000 000 onzas.

La exportación se redujo de 27 500 000 onzas en 1970 a 14 700 000 onzas en 1971, es decir, en un 53.45%. El destino de esas exportaciones fue el siguiente: 3 900 000 onzas a la República Federal Alemana; 2 800 000 onzas al Reino Unido; 2 000 000 a Francia; 1 700 000 a Suiza; 1 500 000 a Japón, y 2 700 000 a Canadá, entre los principales importadores.

El mercado londinense siguió pautas paralelas al comportamiento del de Nueva York. El precio máximo fue en abril: 175.4 centavos de dólar por onza, y el mínimo en noviembre: 127.2 centavos, con igual margen de fluctuación que en Estados Unidos, lo que indica una tendencia semejante: decrecimiento durante 9 meses del año 1971.

El consumo mundial de plata para usos industriales—sin incluir a los países socialistas— fue de 357 500 000 onzas y el de plata para acuñación de 19 000 000. En conjunto, el descenso fue del uno por ciento.

#### *Las perspectivas en 1972*

Los factores que podrán determinar la perspectiva para el presente año son la actitud de especuladores e inversionistas, que se calcula poseen, al 31 de diciembre de 1971, de 350 a 400 millones de onzas troy en barras; el volumen de las existencias, que se conjetura puede llegar a 60 millones de onzas, y la demanda industrial, que se piensa puede incrementarse moderadamente.

En definitiva, será el desarrollo de la coyuntura el que determinará el comportamiento general del mercado, sobre todo si se tiene en cuenta que la inestabilidad monetaria genera tendencias especulativas y que la expansión anunciada para el presente año no se vislumbra aún en el panorama económico.

El informe de Handy and Harman es cauteloso en sus predicciones para 1972, considerando que si no es de esperarse una tendencia sostenida al alza, tampoco puede pensarse en una mayor reducción, por abajo de los actuales niveles.

## NORTEAMERICA

## EUA: Desmembramiento del mecanismo de control de salarios de la fase II

Hacia finales de marzo se cumplieron los temores que muchos observadores habían expresado desde tiempo atrás, cuando el instrumento más importante de la fase II de la política económica del presidente Nixon, la Junta de Salarios, se vio desmembrada por la salida de la mayor parte de los representantes obreros. En efecto, el 22 de marzo tres líderes de la poderosa central sindical AFL-CIO anunciaron que abandonaban la Junta de Salarios, pues ésta no ofrecía "esperanza alguna de equidad o justicia". Como se recordará, la Junta de Salarios, integrada por cinco representantes de los empresarios, cinco de los trabajadores y cinco del público, tenía por objeto determinar los límites aceptables para los aumentos de salarios, dentro de los lineamientos generales establecidos: un tope de 5.5% de incremento.<sup>1</sup> Desde el inicio de su actividad, en octubre de 1971, la Junta de Salarios fue escenario de violentas confrontaciones entre los representantes empresariales y obreros. Por lo general, se aceptaron aumentos de salario superiores al tope, pero en muchas instancias las decisiones se adoptaron en contra del voto de los representantes obreros. Estos amenazaron varias veces con retirarse de la Junta y, por fin, hicieron efectiva tal amenaza. El 22 de marzo abandonaron la Junta de Salarios George Meany, presidente de la AFL-CIO, I. W. Abel, presidente del Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos, y Floyd Smith, presidente de la Asociación Internacional de Maquinistas. Un día después, Leonard Woodcock, presidente del Sindicato de Trabajadores de la Industria Automotriz, anunció que también se retiraba de la Junta de Salarios.

Los líderes obreros basaron su decisión de retiro en una amplia declaración, cuyos puntos esenciales son los siguientes:

a) "Siete meses de la llamada nueva política económica del gobierno, incluyendo cuatro meses de controles dentro de la fase II, han demostrado que tal política no es sino un instrumento para hacer que el trabajador y el consumidor promedio sean las víctimas mientras que los bancos y las grandes empresas acumulan crecientes utilidades."

b) "Como resultado, las utilidades han crecido exageradamente, a pesar de los bajos niveles de ventas y producción

y del continuado alto nivel de desempleo. En la segunda mitad de 1971, las utilidades de las empresas, después de la deducción de impuestos, superaron en 19% a las del mismo período de 1970, tasa que resulta casi tres veces mayor que el incremento de 6.6% registrado por los sueldos y salarios pagados a los trabajadores del país."

c) "La llamada nueva política económica de la administración está fuertemente orientada contra el trabajador y el consumidor y favorece las utilidades de las grandes empresas y de los bancos, pues está dominada por la opinión de que el progreso económico comienza y termina en el mercado de valores y en los informes financieros de las corporaciones".

d) "Los llamados representantes del público [en la Junta de Salarios] no son neutrales ni independientes, son instrumentos de la administración, convencidos de que todos los males económicos de este país se derivan de los altos salarios. Como resultado, la Junta de Salarios ha estado completamente dominada y manejada, desde un principio, por la coalición de los representantes de las empresas y del público. Todas las decisiones importantes han sido adoptadas por esta coalición, mediante una mayoría de votos automática. Los representantes del movimiento sindical han sido tratados como elementos ajenos, sirviendo simplemente para mantener la ilusión de un organismo tripartita."

Con base en estas consideraciones, los líderes arriba mencionados decidieron abandonar la Junta de Salarios a fin de que "de ningún modo pudiera inferirse complicidad en la formulación o ejecución de la nueva política económica".

La decisión de abandonar la Junta de Salarios por parte de los líderes obreros fue acremente censurada tanto por el gobierno como por algunos de los principales periódicos norteamericanos. Así, *The New York Times* señaló que el retiro, "constituía un acto destructivo, tan dañino a los trabajadores como a todos los demás ciudadanos". Siendo inadmisibles, se agregaba, que un grupo de interés "destruya el esfuerzo conjunto de la administración y el Congreso para controlar la ruinosa espiral de precios-salarios".

Por su parte, el presidente Nixon emitió una declaración en la que calificaba de "totalmente irresponsable" la decisión de los líderes obreros y en la que anunciaba que había decidido reestructurar la Junta de Salarios, para convertirla en un órgano integrado exclusivamente por representantes del público y reduciendo el número de miembros de quince a siete. El Presidente subrayó que la

salida de los representantes obreros, aunque lamentable, no impediría la continuación de los esfuerzos de control de la propia Junta de Salarios y de los restantes organismos de la fase II, especialmente la Comisión de Precios.

## EUROPA

## Receso cíclico en la economía de Bélgica

Después de dieciocho meses caracterizados por un notorio descenso cíclico, tan sólo interrumpido por un breve resurgimiento durante el invierno de 1970-1971, la economía belga ha suspendido su crecimiento desde mediados de 1971 a la fecha, como resultado de la reducción de la demanda interna y externa, de acuerdo con un análisis del Kredietbank.

El nivel de inversiones de las empresas en 1971 fue ligeramente inferior al de 1970 y las exportaciones descendieron hacia fines de 1971. No obstante que el consumo privado observó una gradual recuperación en el transcurso del año, se mantuvo a niveles muy bajos. El gasto gubernamental se aceleró para compensar la debilidad de la demanda.

La producción industrial descendió durante el segundo semestre de 1971. La menor presión en el mercado de trabajo que siguió a continuación tuvo poco efecto en los aumentos de salarios, cuya tasa permaneció tan elevada como en 1970. Por lo tanto, la inflación no experimentó ningún alivio significativo. En el sector monetario, la economía belga se caracterizaba por su gran liquidez, resultado del amplio excedente de la balanza de pagos, así como de la deterioración cíclica. En consecuencia, no tardará en presentarse un descenso adicional en las tasas de interés.

El hecho de que el crecimiento real del PNB se calcula todavía en 3.7% para 1971, es atribuible al desarrollo más o menos favorable del primer semestre y a la expansión en la agricultura y el sector terciario. Se prevé para 1972 un descenso cíclico adicional. El consumo privado continuará en aumento a paso moderado. El elevado ascenso de salarios en el sector gubernamental ejercerá una influencia positiva, mientras el creciente desempleo y los reducidos salarios del sector privado repercutirán negativamente. En las ventas al consumidor de productos durables es difícil alcanzar una mejoría apreciable.

La desfavorable perspectiva cíclica y la presión sobre los ingresos de las empresas darán por resultado un descenso adicional en las inversiones privadas en 1972.

<sup>1</sup> "EUA: la fase II de la política económica del presidente Nixon", *Comercio Exterior*, México, diciembre de 1971, pp. 1142-1145.

# El presupuesto de Mr. Barber

THE ECONOMIST

Un presupuesto moderno es un acontecimiento político de primer orden; un ejercicio de redistribución de una pequeña parte del ingreso nacional, y, en la actualidad, además, es también una previsión aritmética y económica. En lo que atañe a la tercera de estas características, las reducciones impositivas

NOTA: Texto del primer apartado del comentario editorial de *The Economist* sobre el nuevo presupuesto británico. Fue publicado con el título de "Here's that billion" por el importante semanario londinense el 25 de marzo de 1972.

anunciadas por Mr. Barber, cuyo monto total asciende a 1 200 millones de libras esterlinas para 1972-1973, se apoyan en el supuesto de que habrán de elevar el ritmo de crecimiento económico anual, entre este momento y la primera mitad de 1973, del nivel de 3% que la Tesorería había pronosticado, al de 5% que *The Economist* ha insistido en que se adopte como objetivo. Empero, si las previsiones del National Institute of Economic and Social Research son correctas, entonces es probable que las reducciones imposi-

tivas eleven el crecimiento anual a sólo cerca de 3,5%, con lo que el desempleo continuará aumentando.

Mr. Barber se basó en estimaciones, pero las presentó con pleno rigor intelectual —los pronósticos macroeconómicos que se presentaron con el presupuesto ofrecen información muy sólida— y mantuvo ciertos instrumentos en reserva para ser utilizados en caso de que algo marche mal. En primer lugar, no obstante que las reducciones fiscales para 1972-1973 se elevan a 1 200 millo-

nes de libras esterlinas, las correspondientes a un año completo registrarán una cifra superior a los 2 000 millones, cuando se incorporen las modificaciones propuestas para 1973-1974. En segundo lugar, como arma que puede utilizarse si la desocupación continúa aumentando hasta el próximo invierno, Mr. Barber se ha reservado facultades especiales en este año fiscal para reducir las tasas de los impuestos indirectos, de manera que los detallistas puedan aumentar sus inventarios, antes de la introducción del impuesto al valor agregado en abril de 1973, con mercancías que no hayan pagado el impuesto a las ventas. El ministro manifestó también que la política monetaria se aplicará de modo flexible durante el año "como una parte integral de la manipulación general de la demanda". Esta última afirmación habría producido mayor confianza si la tasa de redescuento se hubiese reducido el jueves [23 de marzo] y si el Bank of England hubiera demostrado que en 1971-1972 estaba efectuando el control de la oferta monetaria mediante los lineamientos adecuados.

Las restricciones que enfrenta Gran Bretaña en 1972-1974 estriban en que puede incurrir en dificultades de balanza de pagos y seguir padeciendo una acentuada inflación de salarios, aun si el crecimiento desciende por debajo del 4%, ocasionando una ulterior expansión del desempleo. Es probable que aun logrando un crecimiento del 5% puedan presentarse estos factores negativos. Por tanto, una política económica idónea requiere que el Gobierno tenga en reserva medidas para hacer frente a los dos peligros indicados. Mr. Barber describió abiertamente su salvaguardia contra el primero de estos peligros:

No es necesario ni deseable distorsionar la economía a fin de mantener tipos de cambios irrea-

les, ya sea muy altos o demasiado bajos. Desde luego, no estimo que en el mundo moderno haya necesidad de que este país, o cualquier otro, se vea frustrado por este motivo en su determinación de conseguir un sano crecimiento económico.

Tratándose de un gobierno conservador, esto implica una extraordinaria conversión hacia la sensata doctrina de que el método correcto para corregir cualquier déficit de balanza de pagos será dejar flotar la libra esterlina. A fin de conjurar el peligro de la inflación de salarios, el curso correcto el martes [21 de marzo] hubiera sido aceptar el hecho de que la mayor parte de los sindicatos han cometido el error de no registrar sus organizaciones de acuerdo con la Ley de Relaciones Industriales, y subrayar que esto significa que se les puede enjuiciar ahora por los daños derivados de gran número de las huelgas que emplacen, y esperar que la industria privada (y ordenar que la nacionalizada) aprovechen ampliamente dicha Ley. El Gobierno se enfrenta ahora a los ferrocarrileros sin recurrir a la opinión pública para hacerlos desistir de sus propósitos. Desde luego, el Ministro de Hacienda no parece tener una férrea resolución en este campo, lo que lleva a considerar la característica menos plausible de su presupuesto.

Las tres cuartas partes de los 1 200 millones de libras esterlinas de reducciones fiscales para 1972-1973 se han derivado de lo que la semana pasada *The Economist* calificó como la forma más extrema de "exención universal", mediante el aumento de los límites de exención personales. Mr. Barber está devolviendo una suma neta de 52.31 libras esterlinas anuales a cada uno de los 21 millones de causantes que están aún sujetos al impuesto sobre la renta, al tiempo que exime a 2 750 000 trabajadores británicos de toda forma

de impuesto sobre la renta. Una persona que gana 2 500 libras esterlinas por año o más, advertirá que 39 peniques, de la reducción impositiva de una libra esterlina por semana, que le corresponde se le sustraerán posteriormente en el curso de este año, en virtud de que el aumento de sus contribuciones de seguridad social constituirá la forma principal de financiar la elevación de las pensiones por vejez en más de un tercio en el espacio de 13 meses.

Si alguien hubiera previsto en los sesenta que en cierto año de la parte inicial de los setenta iba a presentarse la oportunidad de que un gobierno conservador redujese los impuestos en una medida tal que la demanda pudiera elevarse en 1 000 millones de libras esterlinas por año, se hubiera suscitado una interesante discusión en torno a las prioridades de las reducciones impositivas. Nadie hubiera apoyado o previsto que se concediese una reducción universal de una libra esterlina cada semana. Por tanto, se puede afirmar que se ha perdido una oportunidad. Podría haberse aprovechado la ocasión para que el estímulo de la demanda por 1 000 millones de libras esterlinas se multiplicase mediante la canalización al ahorro de alguna parte de los beneficios. En los escasos años en que se pueden efectuar importantes reducciones de los altos gravámenes de Gran Bretaña siempre merecería prioridad el estímulo para que esta economía elevase su propensión a innovar, a arriesgar, a invertir y a producir. Sólo como un ejemplo, el estímulo a la demanda este año hubiera permitido a Mr. Barber eliminar totalmente tanto el impuesto a las empresas como la sobretasa (cuyo rendimiento combinado para el lapso 1972-1973 se ubicaría en una cifra algo inferior a 1 750 millones de libras esterlinas). Si hubiera procedido así se habrían producido interesantes efectos económicos y también políticos.